



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA  
I.IX EL ANALISIS SEMIOTICO (III)

***I.IX***  
***EL***  
***ANALISIS***  
***SEMIOTICO***  
***(III)***

***José Luis de la Mata***

*Madrid, 1971*





## I.IX- EL ANÁLISIS SEMIÓTICO (III)

### **Abordajes:**

#### I.IX.18

R. Barthes: el problema de la denotación connotación. La crítica de Dufrenne. Nuestra crítica a la crítica de Barthes. El hecho de la polisemia.

#### I.IX.19

Crítica a la teoría estructuralista del signo por un sociólogo español: N. Pizarro. El concepto de praxis como producción de significación (ideología y praxis).

#### I.IX.20

Semanticidad orgánica: Galvano della Volpe. Inteligibilidad de la obra artística. Defensa de la imaginación. El discurso poético como polisentido. Crítica a la teoría de las facultades. Un intento de determinación del hecho artístico.

#### I.IX.21

Matizaciones de nuestra tesis: el halo semántico. Precisiones para una teoría del signo. Dimensión sociológica del lenguaje.

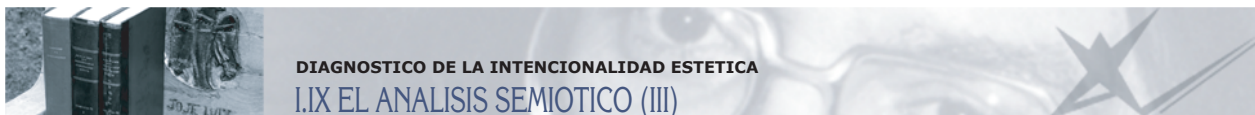
[...]

Con todo, no parece que quede suficientemente explicado el proceso de imbricación de los sistemas de valores denotados y connotados ¿Aclarará más el proceso el tratamiento que R. Barthes ha realizado en su obra "Elementos de Semiología"?<sup>1</sup>. Veamos cual es su planteamiento.

### DENOTACION Y CONNOTACION (R. Barthes)

Dentro del sistema semiológico que Barthes propone, todo sistema de significación implica dos planos, uno de expresión (E) y otro de contenido (C), siendo la relación (R) que vincula ambos planos la significación (ERC). Se puede comprender perfectamente que este plano de significación (ERC) se convierta en elemento de un segundo sistema, el cual será coextensivo al primero. "Tendremos así dos sistemas de significación imbricados el uno en el otro, pero al mismo tiempo "desencajados" el uno respecto del otro. Sin embargo, éste "desencaje" de los dos sistemas puede hacerse de dos maneras totalmente distintas, según el punto de inserción del primer sistema en el segundo, lo que de ese modo dará lugar a dos conjuntos opuestos. En el primer

<sup>1</sup> R. Barthes: "Comunicación nº 4"; págs. 91-134.



caso, el primer sistema (ERC) se convierte en el plano de expresión o significante del segundo sistema:

$$\begin{array}{cccc} 2 & \underline{E} & R & C \\ 1 & ERC & & \end{array}$$

o bien: (ERC) RC. Es el caso de lo que Hjelmslev llama Semiótica connotativa. El primer sistema constituye entonces el plano de denotación y el segundo sistema (extensivo al primero) el plano de connotación. Diremos, pues, que un sistema connotado es un sistema cuyo plano de expresión está constituido por un sistema de significación. Es evidente que los casos corrientes de connotación estarán constituidos por los sistemas complejos cuyo lenguaje articulado forma el primer sistema (tal es por ejemplo el caso de la literatura). En el segundo caso (opuesto) de "desencaje" el primer sistema (ERC) se convierte no en el plano de expresión, como en el caso de la connotación, sino en el plano del contenido o significado del segundo sistema:

$$\begin{array}{cccc} 2 & E & R & \underline{C} \\ 1 & & & ERC \end{array}$$

o bien: ER (ERC) . Es el caso de todos los metalenguajes: un metalenguaje es un sistema cuyo plano del contenido está constituido por un sistema de significación; o bien es una semiótica que trata de una semiótica"<sup>2</sup>.

Barthes es consciente de que los fenómenos de connotación no han sido todavía suficientemente profundizados. Piensa, sin embargo, que el porvenir debe abrirse a una lingüística de la connotación. En efecto, como ya sabemos, Barthes considera que la semiología no es el sistema en el que a título de componente regional se incluya la lingüística como un sistema sígnico más, sino que por el contrario piensa que la semiología es una parte de la lingüística, pues nos afirma que, en definitiva, todo sistema de significación se reduce finalmente a un hecho de lengua. De acuerdo con esto, opina que la sociedad humana desarrolla a partir del lenguaje sistemas secundarios de significación, sistemas que sólo encuentran sentido en su referencia a la lengua y cuyo conjunto será el corpus auténtico de una antropología integral.

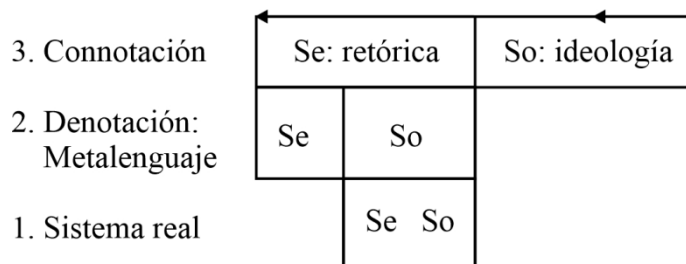
"Por ser ella misma un sistema, la connotación comprende significantes, significados y el proceso que une unos con otros (significación): para iniciar el estudio de cada sistema habría que realizar, en primer término, el inventario de esos tres elementos. Los significantes de connotación, que llamaremos connotadores, están constituidos por signos (significantes y significados reunidos) del sistema denotado. Varios signos denotados pueden reunirse para formar un sólo connotador, siempre y cuando esté provisto de un solo significado de connotación. En otras palabras, las unidades del sistema

<sup>2</sup> Id. pág. 130.



connotado no tienen necesariamente las mismas dimensiones que las del sistema denotado; extensos fragmentos de discurso denotado pueden constituir una sola unidad del sistema connotado (es el caso, por ejemplo, del tono de un texto, hecho de múltiples palabras, pero que remite a un solo significado). Cualquiera sea su manera de recubrir el mensaje denotado, la connotación no lo agota: siempre queda algo, denotado" (sin lo cual el discurso no sería posible) y los connotadores son siempre, en último término, signos "erráticos", naturalizados por el mensaje denotado que los vehicula. Por su parte, el significado de connotación tiene, al mismo tiempo, un carácter general, global y difuso; es, si se quiere, un fragmento de ideología: el conjunto de los mensajes franceses remite, por ejemplo, al significado "Francés"; una obra puede remitir al significado "Literatura"; estos significados mantienen una estrecha relación con la cultura, el saber, la historia; es por ellos, por así decirlo, como el mundo penetra en el sistema. La ideología sería, en suma, la forma (en el sentido hjelmsleviano) de los significados de connotación, mientras que la retórica sería la forma de los connotadores"<sup>3</sup>.

Digamos en fin que en la semiótica connotativa los significantes del segundo sistema están constituidos por los signos del primero. "En el metalenguaje sucede lo contrario: son los significados del segundo sistema los que están constituidos por los signos del primero. Hjelmslev precisó la noción de metalenguaje de la siguiente manera: dado que una operación es una descripción fundada en el principio empírico, es decir no-contradictoria (coherente), exhaustiva y simple, la semiótica científica o metalenguaje es una operación, en tanto que la semiótica connotativa no lo es. Es evidente que la semiología, por ejemplo, es un metalenguaje, puesto que se hace cargo, a título de sistema secundario, de un lenguaje primario (o lenguaje-objeto), que es el lenguaje estudiado; y este sistema-objeto es significado a través del metalenguaje de semiología. La noción de metalenguaje no debe reservarse a los lenguajes científicos. Cuando el lenguaje articulado en su estado denotado, se hace cargo de un sistema de objetos significantes, se erige en "operación", es decir, en metalenguaje: tal es el caso, por ejemplo, de la revista de Modas que "habla" las significaciones del vestido; caso, sin embargo, ideal, pues la revista no presenta por lo general un discurso puramente denotado. Tenemos así, para terminar, un conjunto complejo en el cual el lenguaje, en su nivel denotado, es metalenguaje, pero donde este metalenguaje es a su vez incorporado a un proceso de connotación:"



<sup>3</sup> Id. pág. 131.



(<sup>4</sup>).-

---

De la breve reseña que acabamos de hacer, comprobamos que hay en Barthes un excesivo afán formalizador, Muy concretamente la semiología debe proponerse el análisis de los conjuntos significativos, sin que sea necesario que todos ellos sean colocados bajo la hegemonía despótica de la lingüística. Averiguar, por ejemplo, cuál sea el rasgo diferenciador que posee el arte con respecto al lenguaje hablado es tarea que compete a esa semiología con pleno derecho, por lo que no puede encerrarse en una simple consideración sintáctica, sino que también debe abrirse y la psicología, y, consecuentemente, a la semántica. El error descansa en que al definir un sistema como "conjunto significativo" no se repara suficientemente en que nos encontramos frente a códigos, destinados a la comunicación de mensajes, como decía Dufrenne<sup>5</sup>. Resumiendo la argumentación de este autor, tenemos que decir que código y mensaje es distinción equivalente a la saussuriana lengua-habla que si es bastante para asegurar la dignidad de una ciencia, consintiendo la separación de materia y forma o substancia y forma, no entraña que haya de seguirse semejante procedimiento en todo otro conjunto significativo. Hay un sentido positivo del contenido, que tenemos siempre que tener en cuenta: un objeto en general no puede, si no es en un tratamiento trascendental, ser considerado con independencia de las categorías generales de su constitución formal; la consideración en vacío de un sentido no es posible, sencillamente porque el sentido lo es de una materia y de una materia concreta, lo que invalida que se pretenda encarar al objeto significativo desde dimensiones puramente diferenciales. Situándonos en el campo del significado, lo denotado no es solamente un valor determinado por un conjunto de oposiciones, sino un núcleo de relaciones, expresables por algo más que por una mera combinatoria. La

<sup>4</sup> Id. págs. 131-132.

<sup>5</sup> M. Dufrenne: "Esthétique et philosophie"; pág. 74.



articulación según esto y, por ejemplo, en el campo de la moda o el mobiliario, por no abandonar los campos tematizados por Barthes, se operará además de sobre colores, líneas, complementos, sobre necesidades de consumo, factores sociológicos de clases y "estilos" en ascenso, etc., etc.<sup>6</sup>. La misma interrelacionalidad del signo mienta un proceso de semantización del campo definido por la instalación misma del signo.

En este mismo orden, no compartimos ya la afirmación apresurada de Dufrenne, cuando dice que hay una tendencia inevitable en el espíritu humano a buscar significados en todo. La afirmación es bastante ambigua, ya que "buscar significados" es situarse en el proceso de significación, con lo que no hay razón alguna para decir que se encuentran determinados conjuntos "lexicológicos" que son significantes por añadidura, accidentalmente. El fenómeno de la polisemia se interpreta como posible multiplicidad de vías de acceso a un hecho: pero no olvidemos que esa multiplicidad viene propiciada por el mismo hecho. La diversidad de lecturas no mienta confusión de sentidos, sino riqueza de ellos. De esta manera, ¿cómo entender las afirmaciones de Dufrenne?:

"Esto ya lo ha visto claramente Barthes [las lecturas múltiples y de manera arbitrarias]: "muchos sistemas semiológicos -objetos, gestos imágenes- tienen una substancia de expresión cuyo ser no consiste en la significación" y para estos signos nuestro autor propone el nombre de "funciones-signos". Se podría paralelamente hablar de objetos-signos, refiriéndonos a aquellos objetos que solicitan de nosotros una praxis no lingüística y que no llegan a ser signos sino como efecto de una decisión, en alguna manera arbitraria, dentro de un cierto contexto cultural. Pero entonces podemos preguntarnos si tales signos no deben, antes de ser estudiados como signos, ser estudiados como productos de una praxis o como institución social"<sup>7</sup>.

Ciertamente no comprendemos el sentido de las palabras arriba transcritas: se dice que a menudo el semiólogo ha descrito conjuntos significativos sin echar mano al modo de significar de dichos conjuntos y, por lo mismo, con exclusión total de toda consideración semántica. Pero la finalidad y la

<sup>6</sup> Puede consultarse, además del ensayo de Barthes sobre la moda, los análisis de Rubert de Ventós en su "Teoría de la Sensibilidad", págs. 106-118.

<sup>7</sup> M. Dufrenne: "Esthétique..."; pág. 78.

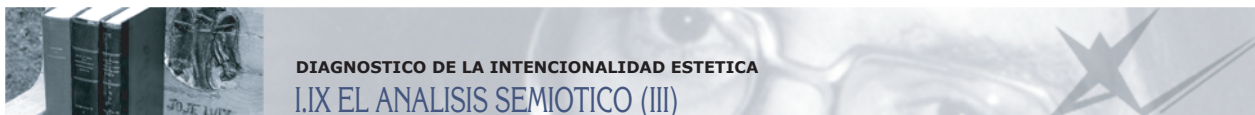


institucionalización en que se hace consistir a dichos signos parece contradecir las afirmaciones anteriores. Al hablar de "investimento" del signo por adición de consignas lingüísticas no tenemos por qué simplemente referirnos a "expresión" del significado, ya que ni siquiera esto es totalmente verdadero. E. Veron<sup>8</sup> nos ha mostrado cómo el contexto lingüístico que acompaña a muchos productos publicitarios ni siquiera tiene valor de redundancia, sino que el comentario se inscribe, cuando no en orden a factores ideológicos perfectamente definidos, a conseguir que la limpidez de la denotación quede obscurecida, lo que determinará una indeterminación del coeficiente connotado, lo que afectará en directo a los resortes inconscientes de la motivación, provocación de necesidades, sublimación de carencias, por el juego de las inhibiciones, compensaciones, etc.

Que simplemente se señale que el modo de significar de cada clase de signos posee características propias, no idénticas a las del lenguaje, aunque sí asimilables, es algo en lo que todos podemos estar más o menos de acuerdo. Pero nótese que decimos "asimilables" y no sin intención, sobre todo por las repercusiones que pueda tener al hacer referencia a una semiótica del signo artístico. El acto de significación no se instala en una región -por ejemplo, del sentimiento- independiente del psiquismo. Que nos refiramos a signos "arbitrarios" o "motivados" no tiene relación sino es en orden a una tipología; pero, si queremos ser consecuentes con los hechos, no podremos realizar esa tipología en orden a bases de comportamiento consciente o reflejos, etc. Que algo funcione como señal, no evita su "paso por la conciencia", puesto que aquí mismo es ya bastante difícil hablar de "nuda representación".

Al referirse a la discontinuidad del sistema significativo, que no puede haber sentido en ausencia de articulación y sin oposición, nos quedamos en el nivel de los significantes, sin pasar nunca del otro lado. ¿Es formalizable el

<sup>8</sup> E. Veron: "Communication 12"; págs. 52-69. Y colectivo, "Lenguaje y comunicación social".



significado, como lo es el significante? Muchos estructuralistas nos dirán explícitamente que no: al mentar la imagen, en cuanto analogon, no parece sino que necesariamente hayamos de estar inmersos en el reino de lo discontinuo. Sin embargo, se hablará de estructuras y no se verá la necesidad de establecer, también en el mundo del sentido y de la praxis, una serie de ejes, de coordenadas, de interacciones, como con toda evidencia se nos da en toda entidad social. Se nos objetará, quizás, la inoportunidad de nuestras extrapolaciones, saltando continuamente de un plano a otro. Pero la necesidad metodológica de un nivel determinado de abstracción no supone el frenazo radical de detener el modelo epistemológico en el plano teórico de su elaboración. Por esto, no podemos quedar conformes con el intento de clasificación semiológica que Dufrenne nos hace<sup>9</sup>:

#### DETERMINACION DEL SISTEMA SEMIOLOGICO (M. Dufrenne)

Como nivel medio se determina el campo lingüístico:

- el lenguaje es, por excelencia, el campo de la significación: permite transmitir mensajes por medio de códigos; mensajes y códigos son allí solidarios y, de alguna manera, están en un mismo plano de igualdad.

Como nivel primario, y por relación al anterior, el campo infralingüístico:

- se unen sistemas que no son todavía significantes; los signos y señales que se encuentran en él están en él más para ser discernidos que para ser comprendidos. Hay código, pero no mensaje. La significación se reduce a información.

Como tercer nivel, el campo supralingüístico:

- los sistemas son sobresignificantes; transmiten mensajes, pero sin código; la significación es entonces expresión.

---

Sin que por el momento tratemos el problema del llamado "inconsciente" y de las técnicas de alienación, ideologías, etc., vamos a terminar este largo

<sup>9</sup> M. Dufrenne: "Esthetique..."; pág. 78.



apartado refiriéndonos, por un lado, a la crítica que del signo en la teoría estructuralista hace Narciso Pizarro en el libro ya mencionado y, por otro, la exposición que de la semanticidad poética hace Galvano della Volpe.

### CRÍTICA A LA TEORIA ESTRUCTURALISTA DEL SIGNO (N. Pizarro)

Largamente se ha venido diciendo que la noción de sistema, aplicada a la lingüística, surge inmediatamente del intento de Saussure. El problema es que si el concepto de sistema-articulación de diferencias es apto para resolver las cuestiones de tipo fonológico, ya no lo es tanto para resolver los problemas del significado, es decir, cuando lo estructurado no es tanto el significante como la realidad significada. En un plano puramente lingüístico, nos encontramos con que los fonemas se integran en morfemas pero sin que nunca quede auténticamente determinado el cómo de la articulación de los niveles de la lengua. Vimos ya cómo Benveniste, ante el problema de los niveles, hubo de reincorporar el concepto de sentido al utillaje metodológico; veíamos entonces que las relaciones horizontales (relaciones de las unidades entre sí de un mismo nivel) podían ser estudiadas gracias a lo que se denominaba relaciones verticales, las cuales definían las unidades de un nivel como componentes de las de un nivel superior. Las relaciones horizontales eran llamadas "formas", mientras que las relaciones verticales eran llamadas "sentido". De esta manera, si una palabra cuando está en relación horizontal con otras palabras es una unidad formal, "la definición de la palabra como "unidad" lexical no sólo puede hacerse en función de su integración como elemento de una unidad significativa del nivel superior, sino también como elemento de la frase"<sup>10</sup>. La distinción entre forma y sentido acarrea consecuencias importantes, pues el sentido define las unidades de arriba para abajo y no al contrario. Las frases definen las palabras como unidades significantes o distintivas; las palabras definen los fonemas y éstos, a su vez, definen los rasgos. Pero queda en pie el problema de la definición de la frase como unidad significativa.

Benveniste, en una especificación algo confusa, nos va a dar dos respuestas: en primer lugar, la frase es la unidad de significación dada, autónoma; en segundo lugar, la frase es la unidad del discurso, definida como componente del discurso. "Su argumento es el siguiente: la frase es "unidad" del discurso, pero es unidad de un tipo particular, distinto de los niveles inferiores. La diferencia estriba en el hecho siguiente: no se pueden inventariar todas las frases de una lengua. Y si no hay inventario, no hay relaciones horizontales y, por tanto, no hay descripción estructural posible a nivel de la frase. Es por eso por lo que Benveniste se ve obligado a atribuir a la frase una especificidad respecto a los otros niveles especificidad que sin duda posee, pero que por sí misma no explica nada: esta especificidad -la de ser una proposición- pensada como explicación sólo se justifica sobre la base de la perspectiva netamente sustancialista"<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> N. Pizarro: "Análisis Estructural de la Novela"; pág. 93.

<sup>11</sup> Id. págs. 93-94.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA  
I.IX EL ANALISIS SEMIOTICO (III)

Pizarro constata que sólo hay imposibilidad de un análisis estructural de la frase cuando la estructura es concebida como combinatoria de un conjunto finito de elementos. Chomsky ha indicado el camino de una lingüística estructural, pero porque sus estructuras son generadoras; en tal sentido, "estructura generadora es el conjunto finito de reglas que definen un conjunto infinito de frases del lenguaje"<sup>12</sup>. La importancia que pueda tener esta estructura generadora reside en que pone en crisis la distinción saussuriana entre lengua y habla. "Para Saussure, si el nivel de la frase es necesario para definir las palabras, la infinita variedad de frases crea dificultades: la lengua funciona sobre identidades y diferencias. Pero las frases son casi todas diferentes: "Si nos figuramos el conjunto de oraciones capaces de ser pronunciadas, su carácter más sorprendente es el de no enejarse absolutamente entre sí". Por eso Saussure no considera la frase como unidad lingüística de un nivel específico: porque las identidades y las diferencias son esenciales para poder hablar de un nivel y de una unidad. Que la noción de identidad es fundamental en el pensamiento estructuralista no presenta la menor duda... [por esto es importante citar el texto de Saussure]: "el mecanismo lingüístico gira todo él sobre identidades y diferencias, siendo éstas la contraparte de aquellas. El problema de las Identidades, pues, se vuelve a encontrar en todas partes; pero también se confunde parcialmente con el de las entidades y de las unidades, del cual no es más que una complicación, por lo demás fecunda"<sup>13</sup>.

La identidad define pues la entidad y el problema lógico que se plantea es el que formula Saussure en la pregunta "¿cómo se puede decir que "tal" tren es el mismo tren si los vagones no son los mismos?". La noción de signo parece solucionar el problema: si el signo es la unión de un significante y un significado, la lengua queda encerrada en sí misma como sistema autónomo. "Si la palabra tiene un significado en sí, desde la palabra hacia abajo, se pueden definir los niveles inferiores de la lengua. Tal es la función teórica de la noción de signo en la lingüística saussuriana: sin ella habría que definir los lexemas como unidades en función de la frase, pero dado que el conjunto de frases es infinito, había que estudiar la significación como variable y estudiar sus condiciones de existencia y sus mecanismos de variación. La lingüística no sería una ciencia autónoma, sino un sector de la Sociología General"<sup>14</sup>.

Benveniste desplaza la frontera entre la lengua y la palabra hacia arriba y sitúa la significación inmanente al nivel de la frase. Pizarro entiende que ésta no es tampoco una solución satisfactoria, ya que si se concibe la frase como predicación, el problema lógico de esta predicación tampoco queda resuelto. La lógica formal moderna parte de la afirmación de Russell de que se puede considerar la significación de un término como igual a la suma de sus propiedades, de suerte que el significado de la frase depende siempre de sus componentes. El caso es, sin embargo que el desarrollo de la lógica formal sólo lleva en definitiva a resolver el problema de la significación en una perspectiva convencionalista, lo que es tanto como decir que el problema queda definitivamente en pie, porque "el convencionalismo y la teoría de la

<sup>12</sup> Id. pág. 95.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> Id. pág. 96.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA  
I.IX EL ANALISIS SEMIOTICO (III)

significación inmanente son complementarios. La "Semántica Estructural" de Greimas presenta los dos caracteres. Considera que, "como señala Russell", si esto es rojo es una proposición que asigna una cualidad a una sustancia y si una sustancia no se define por la suma de sus predicados, es posible entonces que esto y aquello tengan exactamente los mismos predicados sin que sean idénticos... "el principio de identidad sería puesto en entredicho"... Aceptando el principio de identidad, Greimas postula que "las cualidades definen las cosas, es decir, que el sema S es uno de los elementos que constituyen el termino-objeto A y que éste, al final de un análisis exhaustivo, se define como la colección de semas S1, S2, S3, etc."<sup>15</sup>.

Si el punto de partida de la lingüística estructural es el mismo que el de la lógica formal, hemos de ver cuáles son sus implicaciones. Estas implicaciones se esclarecen inmediatamente tan pronto como consideramos el papel que juega la noción de "identidad" como fundamento de la "entidad", unidad ésta compuesta por relaciones estructurales. En cuanto que la estructura deja de ser considerada como un sistema de transformaciones, por tanto, no sólo estructurada, sino también estructurante, y no se la considera sino como una combinatoria de unidades que entre sí constituyen un sistema, no hay duda de que esas unidades integradas han de ser consideradas como dadas apriori, con lo que el significado dependerá de las relaciones de las unidades de significación - los semas-, pero unidades que han de ser consideradas también como dadas apriori.

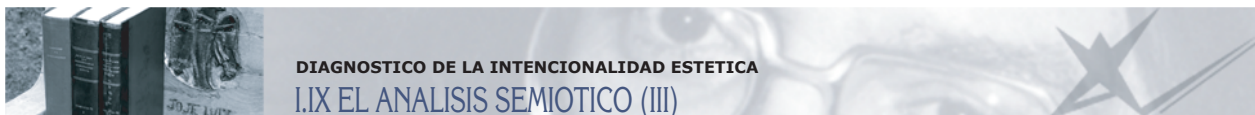
Podemos ahora comprender la distancia que media entre el estructuralismo calificado como genético y el estructuralismo estático. Por ejemplo, para Piaget la cuestión del estructuralismo es una cuestión de método; como tal método tiene dos momentos, el primero de los cuales consiste en descubrir en el campo de estudio un objeto estructurado, mediante la construcción de un sistema de transformación que posee las características de totalidad y autorregulación. La estructura del objeto "es un sistema de transformaciones, que implica leyes en tanto que sistema, (por oposición a las propiedades de los elementos) y que se conserva o se enriquece por el mismo juego de sus transformaciones, sin que éstas lleguen más allá de sus fronteras o recurran a elementos exteriores. En una palabra, una estructura comprende de ese modo los tres caracteres de totalidad, transformaciones y autorregulación"<sup>16</sup>. El segundo momento, reside en la formalización, formalización que es "obra del teórico, en tanto que la estructura es independiente de él"; hay diversos niveles de formalización "que dependen de las decisiones del teórico, en tanto que el hecho de existencia de la estructura que se descubre debe ser precisado en cada dominio particular de investigaciones"<sup>17</sup>. En todo momento, Piaget afirma que las estructuras son siempre estructurantes y que, por ello, la noción de estructura está constantemente unida a la noción de transformación.

Por su parte, Greimas lleva a sus últimas consecuencias las formulaciones de Saussure: las significaciones de las palabras son siempre el resultado de la

<sup>15</sup> Id. pág. 98.

<sup>16</sup> J. Piaget: "El estructuralismo"; pág. 10.

<sup>17</sup> Ibídem.



articulación de las unidades elementales de significación o semas. "Esta articulación, el lexema (o término objeto) se manifiesta las relaciones del término-objeto con otros términos-objeto, con otros lexemas. Pero, y esto es lo importante, si la relación es posible es porque se puede postular la existencia de una identidad entre los términos objetos puestos en relación: esta identidad, que Greimas llama continuidad, es el resultado de la existencia de una categoría, sémica, de un eje semántico: los términos "chico" y "chica" se ponen en relación en la continuidad dada por la categoría sémica "sexualidad", dentro de las que se oponen por la presencia de semas opuestos, masculinidad (s) y feminidad (no s). Las categorías sémicas son, para Greimas, las estructuras elementales de la significación: la categoría sémica es la discontinuidad, la oposición de dos semas (S y /S), en la continuidad de un mismo "eje semántico". Así, y utilizando su notación, si A y B son dos términos objeto (chico y chica, por ejemplo):

$$A / r(S) / B$$

r(S) designa el "eje semántico" (en el ejemplo, sexo) y esta ecuación se analiza como:

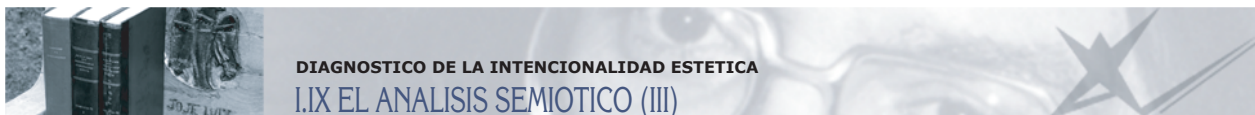
$$A(S1)r \quad B(S2)$$

S1 = masculinidad y S2 = feminidad = no S1 = /S1 lo que conduce a la definición de la categoría sémica "sexo" como dada por: S1 (respecto a) rS2<sup>18</sup>.

Tenemos ya demostrado que este tipo de análisis implica la existencia apriórica de unidades de significación, unidades que existen en la forma de relación entre los términos, lo que para Pizarro implica un lugar de la articulación sémica en donde los semas existan antes de articularse en lexemas. Niega Pizarro que las estructuras elementales de significación puedan ser "procedimientos de análisis" y que, si aun lo fueran, serían siempre procedimientos cosificados o sustancializados. El análisis tal como es llevado por Greimas, y en general por el estructuralismo, conduce siempre a una cosificación del significado, semejante a la que tiene lugar con el valor de las mercancías, y que hay que "tener en cuenta esta cosificación que transforma la significación producida del discurso en significado aparentemente inmanente de los términos de la lengua. Pero tener en cuenta esta cristalización de la significación, no implica que haya que utilizar la noción de "unidad elemental de significado" y de "estructura elemental" como conceptos científicos. Esta exigencia implica que hay que explicar el proceso de fijación de la significación soportada por los términos, así como el de sus transformaciones: y eso no puede hacerse más que en el contexto de una teoría de la producción de los productos significantes. Si no, los mecanismos de producción y de cambio de los productos significantes aparecen como autónomos respecto al todo complejo de la estructura social y los estructuralismos radicales -como el de M. Foucault en "Les mots et les choses"- que reducen la historia de las representaciones a mutaciones de epistemés se ven justificados"<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> N. Pizarro: o.c. pág. 99.

<sup>19</sup> Id. pág. 101.



De igual manera, va a resolver Greimas el problema de la significación poética, su sentido contextual. "Toda palabra en un relato se analiza, piensa Greimas, de la forma siguiente: la palabra término-objeto tiene un significado que se puede dividir en un núcleo sémico, compuesto por la articulación de los semas que la componen en lengua y por los semas clasemáticos, que dependen del contexto en que la palabra se usa en el relato"<sup>20</sup>. Con ello, el análisis del relato se convertirá en el estudio de los semas contextuales, con procedimientos muy semejantes a los empleados por Lévi-Strauss en el análisis de los relatos míticos y cuya naturaleza, y en general la de todo el método del estructuralismo, Greimas define así:

"El centro de toda nuestra reflexión teórica estriba en la hipótesis ingenua según la cual, partiendo de la unidad mínima de significación, podemos llegar a describir y organizar los conjuntos cada vez más amplios de significación. No obstante, esta unidad mínima que hemos llamado sema no posee existencia propia y sólo puede ser imaginada y descrita en relación con algo distinto de ella, en cuanto forme parte de una estructura de significación"<sup>21</sup>.

Vemos, pues, cómo la distinción entre lengua y habla conducen necesariamente a las unidades de significado como ideas puras que pueden explicar el funcionamiento de la lengua en cuanto sistema autónomo. Pero, si estas dificultades vienen acarreadas por tal distinción, ¿por qué mantenerla? En Saussure la distinción está fundada en una serie de dicotomías de cuyo carácter ideológico no le cabe duda alguna a Pizarro. Inscrito en el marco ideológico burgués que siempre reduce a "contrato" las formas de existencia concreta de las relaciones de producción. "El signo es como el valor de la mercancía, representado como una "entidad de cambio", representación que enmascara la producción del producto. Y la lengua, como la economía, un sistema de relaciones contractuales, en que las voluntades individuales se pliegan a leyes abstractas y convencionales que favorecen el cambio"<sup>22</sup>.

"La función de la distinción entre la lengua y el habla es la de enmascarar la imposibilidad de resolver el problema de la significación en un contexto lingüístico. El efectuar la distinción supone que se acepta la existencia de una esfera de la significación en sí, que obra, después, en el lenguaje, aunque su acción existe a nivel de la frase o de la palabra. Ahora bien, admitir la existencia de una substancia de la significación equivale en última instancia a suprimir su carácter social, su carácter de producto social"<sup>23</sup>.

Es decir, rechazar la distinción saussuriana entre lengua y habla es necesariamente llegar a un punto en el que el lenguaje deba ser entendido como práctica, como producción social, "regida por ciertas leyes que aseguran la eficacia de los productos de esa producción. Y esto porque rechazar esa distinción implica negar la existencia, fuera del conjunto de discursos, de

<sup>20</sup> Ibidem.

<sup>21</sup> A. J. Greimas: "Sémantique Structurale"; pág. 103.

<sup>22</sup> N. Pizarro: o.c. págs. 102-103.

<sup>23</sup> Id. pág. 103.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA  
I.IX EL ANALISIS SEMIOTICO (III)

unidades de significación de los productos sociales que son todas las variedades del discurso. Pero rechazar la distinción fundadora de la lingüística saussuriana supone negar la existencia de una solución científica al problema de la significación en la lengua y considerar el lenguaje, articulación de las hablas, no como un sistema autónomo, condición de posibilidad del habla, sino como la estructura de la práctica lingüística, la estructura de los discursos"<sup>24</sup>.

Romper la dicotomía significante-significado equivale a disolver la noción de signo y a plantear el problema de la significación en el ámbito de la praxis concreta, es decir, como interrelación entre sujetos agentes y pacientes de procesos de auténtica producción social. "La noción de práctica significante, que se sitúa en el contexto de una definición de la estructura como estructura de la práctica y, por lo tanto, como radicalmente fuera de la realidad (ideológica) de la estructura y del acontecimiento se sitúa entonces al margen de la polémica "historicismo" y "estructuralismo": las prácticas significantes, como todas las prácticas, son procesos de producción integrados a los de cambio, estructuradas y estructurantes, que se despliega en el tiempo: tanto la constancia como el cambio son procesos dinámicos, es decir, fenómenos que pueden ser estudiados en una perspectiva unificada"<sup>25</sup>.

Nos encontramos, pues, ante una nueva dimensión de la crítica del sustancialismo, en este caso de las unidades ideales de significación, unidades que se despliegan en un proceso combinatorio y atemporal como el que tantas veces hemos criticado. Y la conexión con nuestros análisis de los formalismos idealistas viene dada en estas palabras de Pizarro: "Es importante comprender sin embargo, un método radicalmente nuevo: comparte con la lógica formal la teoría idealista del signo, la solución inmanentista del problema de la significación y el convencionalismo de la teoría de la lengua. La crítica del estructuralismo implica necesariamente, la crítica simultánea del neopositivismo lógico y de las teorías de la escuela de la sintaxis lógica. La "arquitectura del espíritu" de Lévi-Strauss y la "razón universal" del "ego trascendental" no son dos soluciones demasiado alejadas del mismo problema de la significación del lenguaje como medio de comunicación. La relaciones del estructuralismo con las filosofías idealistas del lenguaje y del conocimiento son evidentes"<sup>26</sup>.

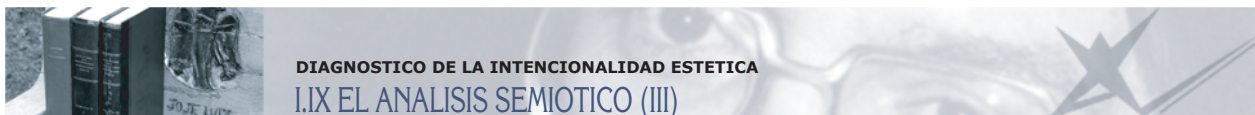
Por último, según Pizarro, la teoría de las prácticas significativas supone: primero.- Que se considera la significación del discurso como el producto de un proceso de trabajo, definido por sus materias primas, instrumentos de trabajo y por un trabajo productivo, es decir, por la aplicación, según ciertas reglas, de los instrumentos a las materias primas; segundo.- Que la significación de las palabras es una variable y la de las frases también; tercero.- Que la constancia de ciertas significaciones tanto como su variabilidad, tiene (y puede) que explicarse como un efecto de la estructura de las prácticas significantes"<sup>27</sup>.

<sup>24</sup> Ibidem.

<sup>25</sup> N. Pizarro: o.c. pág. 104.

<sup>26</sup> Id. pág. 105.

<sup>27</sup> Id. pág.106.



También Galvano della Volpe va a situar sus análisis en un contexto lingüístico, ya a resultas de sus conclusiones sobre la racionalidad de la imagen, con rechazo, por tanto, de la identificación fantasía = imagen artística, y en oposición al hegelianismo de un Lukács. No sólo definirá entonces el situs poético como "lugar de la semánticidad orgánica contextual" sino que, además, marcará la pauta que llevará a otros autores, por la vía de las correcciones y de las precisiones, a aclarar las relaciones entre denotación y connotación, fijando los conceptos de estructura de significación, ideología, etc.\*, etc. Pasemos ya inmediatamente a su exposición.

#### POESIA Y SEMANTICA (G. della Volpe)<sup>28</sup>

Partiendo del hecho de la consideración del aspecto verbal de la imagen - aspecto semántico y, por lo mismo, racional- para alcanzar la determinación de dicha imagen como vehículo "también" de conceptos, el intento se endereza inmediatamente a una crítica del misticismo-intuicionismo de los valores de la artisticidad.

Pero la precisión en el campo estético es subsecuente a una puntualización en el campo de la filosofía del lenguaje: determinar sus límites es oponerse a la tesis romántica, determinadora del planteamiento teórico estético mismo. Por un lado, el descubrimiento romántico de la igualdad entre pensamiento y lengua, descubrimiento que tendrá en W. von Humboldt su formulación más estricta. Caracteriza este autor al lenguaje:

- a.- como mediador entre el Espíritu y la Naturaleza, con lo que deja de ser ergon o substancia fija, para ser considerado como energeia, actividad que debe producirse incesantemente
- b.- "la palabra que hace del concepto un miembro (Individuum) del mundo del pensamiento, le añade significativamente algo propio, y mientras da determinación a la idea, ésta es, al mismo tiempo, y dentro de ciertos límites, prisionera suya" por lo que "de la mutua dependencia de pensamiento y palabra resulta evidente que las lenguas no son tanto medios de exposición [darzustellien] de verdades

<sup>28</sup> G. della Volpe: "Crítica del gusto" pág. 99-168.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA  
I.IX EL ANALISIS SEMIOTICO (III)

ya reconocidas [schonarkante] cuanto  
medios de descubrimiento de verdades  
antes no reconocidas"<sup>29</sup>

de donde se deducirá: I) que la lengua está toda ella en el acto espiritual creador de su producirse real -la palabra, con las conclusiones que para la absolutidad individual de la creación sacará Croce-; II) que todo análisis del lenguaje necesariamente lleva a algo que no es el lenguaje, sino su cadáver o momia. Galvano della Volpe va a afirmar que una concepción tal arruina todo intento de fundar científicamente la Estética. Quedarse en el puro dato subjetivo de la palabra, "descuidando nada menos que la lengua como institución real, histórico-social (fenómeno sobreestructural) o sea, el sistema unitario de símbolos objetivos... que es la norma preexistente sin la cual no sería posible ninguna comprensión mutua entre los sujetos parlantes ni, por tanto, tendría un sentido real la existencia de éstos como tales sujetos parlantes (la citada pretensión crociana de declarar "ente imaginario" al objetivo y real uso lingüístico y de exaltar, por el contrario, como única real, la abstracta subjetividad de un sujeto parlante in vacuo, es muy curiosa y muy característica de la intrépida ceguera del dogmatismo idealista); y la verdad es que la lengua o sistema y la múltiple palabra son una y otra reales y se condicionan recíprocamente; con las correspondientes consecuencias que ello tiene, en Estética, ante todo"<sup>30</sup>.

Galvano no discute la noción de von Humboldt de la mutua interdependencia entre pensamiento y palabra, sino que va más lejos, ya que indica ese esencial contraponer, en paralelo, a esta interdependencia la correspondiente de mutuo condicionamiento entre lengua -sistema o norma- y palabra.

Hay una referencia explícita a la hipótesis Sapir-Whorf: una palabra cualquiera no expresa sólo un concepto concreto, sino que además, y como formando parte de su forma lingüística, nos encontramos con conceptos formales o categorías gramaticales distintos, pero íntimamente vinculados. Que estas categorías gramaticales no están simplemente implícitas, sino que actúan en todo funcionamiento real y concreto de la palabra, cualquiera sea el uso que de ésta se haga<sup>31</sup>.

Pero esto quiere decirnos que tampoco el signo poético, precisamente a título de signo perteneciente al sistema preexistente de signos [lingüísticos], puede dejar de poseer características formales o estar encuadrado por categorías gramaticales, ya que, de otra manera, en caso de carecer de valor gramatical, poseería las dimensiones de la inexpresibilidad [no comunicabilidad], que le haría dejar de ser un valor del pensamiento. El sistema, como normativo, mienta precisamente las condiciones a que el pensamiento ha de someterse para poder ser comunicativo. En otro caso, se hará bien en hablar de "inefabilidad"[categoría preciosa de la estética mística].

En el examen que Galvano realiza del Curso saussuriano, destacará, como más

<sup>29</sup> Id. pág. 100.

<sup>30</sup> Id. pág. 101.

<sup>31</sup> Id. págs. 101-102.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA  
I.IX EL ANALISIS SEMIOTICO (III)

característicos, los siguientes elementos:

- "lengua-palabra": aparecen estrechamente unidas y se presuponen, pues son inconcebibles la una sin la otra. Es decir, el acto estrictamente individual sólo es posible a partir del elemento social que gravita, condiciona y posibilita al anterior. En esta realización individual, habrá que distinguir "las combinaciones mediante las cuales el sujeto parlante utiliza el código de la lengua para expresar su pensamiento personal" y, en segundo lugar, el mecanismo psicofísico con el cual exterioriza tales combinaciones [los órganos vocales serían, sin embargo, absolutamente extrínsecos a la lengua]. La lengua es necesaria para que la palabra sea inteligible; ésta es necesaria para que aquélla se establezca.
- El concepto de "signo": La lengua es un sistema de signos que expresan ideas; no se trata de una simple nomenclatura de términos correspondientes a otras tantas cosas, pues de ser cierto eso se iría a una concepción de ideas preexistentes. Los términos del signo son ambos psíquicos, de suerte que el signo no une una cosa con un nombre, sino una imagen acústica con un concepto. Para evitar ambigüedades, Saussure propone hablar de "significante" y "significado", entendiendo su vinculación como puramente arbitraria.
- Como hemos visto con anterioridad, la arbitrariedad del signo se constituirá en el principio más importante de la Lingüística. También, como hemos indicado varias veces, nos encontramos con que, en propiedad, esta "arbitrariedad" es "inmotivación": el significante no está vinculado en necesidad al significado.
- Considerado el signo lingüístico ya no como una abstracción, sino como una entidad real y concreta, nos encontramos con los dos principios que lo rigen:
  - a.- no hay entidad lingüística sino en la asociación significante-significado.
  - b.- la entidad lingüística queda determinada sólo cuando está completamente delimitada [separada] de todo lo que la rodea en la cadena fónica. Por ello, la más completa definición de signo lingüístico nos dirá: "una sección de sonoridad que, con exclusión de lo que la precede y de lo que la sigue en la cadena hablada, es el significante de un cierto concepto".
- Ahorramos las aclaraciones en lo que se refiere al "valor" lingüístico: el mecanismo lingüístico descansa todo él en identidades y diferencias. "El valor de una palabra no está determinado mientras nos limitamos a comprobar que puede intercambiarse con tal o cual concepto, o sea, que tiene tal o cual significación: para determinar aquel valor hay que comparar además la palabra con valores semejantes, con los de más palabras que se le puede oponer. Su contenido no queda realmente determinado sino por el concurso de lo que existe



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA  
I.IX EL ANALISIS SEMIOTICO (III)

fuera de él: formando parte de un sistema, la palabra cobra no solo una significación sino también y sobre todo un valor que es cosa muy distinta"<sup>32</sup>. Arbitrario y diferencial son dos cualidades correlativas del signo. Ya se refiera al significante ya al significado, la conclusión es siempre la misma, "la lengua no comporta ni ideas ni sonidos preexistentes al sistema lingüístico, sino sólo diferencias conceptuales y diferencias fónicas que derivan de él mismo"; "y un sistema lingüístico es una serie de diferencias de sonidos combinadas con una serie de diferencias de ideas", esto es, "una combinación o correlación arbitraria, pero estrictamente funcional, de las dos series o planos"<sup>33</sup>. La referencia al carácter biplanar del lenguaje tendrá como resultado tomar las precisiones de la glosemática de Hjelmslev, planos pleremático y cenemático.

Las conclusiones se van a centrar en torno a una problemática del signo, para lo cual G. della Volpe va a resumir las características del signo:

- incorpóreo (sistema de diferencias y relaciones)
- biplanar y vacío (puramente funcional)
- arbitrario (respecto del significado)
- accidental (en cuanto arbitrario)
- instrumento esencial del pensamiento  
etc.

De las características anteriores, hay unas que le pertenecen de manera específica, por cuanto se trata de cualidades estructurales: incorporeidad, biplanaridad, arbitrariedad. Estos caracteres, entonces, el signo lingüístico no los comparte con los demás signos; el problema se plantea a propósito de la cuestión de si sus caracteres de instrumentalidad y arbitrariedad no los comportará, precisamente en su cualidad genérica de signo, con todos los demás. Pero se impone, ante todo, extraer en el orden gnoseológico las conclusiones o corolarios que atañen a la Estética y que vienen ya englobados en la identificación de pensamiento y lenguaje. Resumidamente estos corolarios dirán:

- el carácter distintivo de la poesía es un carácter específico-semántico, esto es, específico-técnico:
- correlativamente, es también un carácter específico-semántico, y, por tanto, técnico, el carácter distintivo de la ciencia en general.

Lo que, con toda necesidad, ha de implicar que se problematicen las teorías hasta ahora clásicas que distinguían la razón como órgano de la idealidad [universalidad, verdad, etc.] y de la fantasía como

<sup>32</sup> Id. pág. 107.

<sup>33</sup> Id. págs. 108-109.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA  
I.IX EL ANALISIS SEMIOTICO (III)

sinónimo de imaginación [multiplicidad, concreción, etc.]<sup>34</sup>.

La eliminación de esa radical disyuntiva (imaginación versus razón) trae como consecuencia que se comprenda que "el progreso de la representación en cuanto a objetividad y verdad y, consiguientemente, en cuanto a poeticidad, coincide con un progreso de modulación lingüística de sentimientos-pensamientos, o sea, de comunicación..."<sup>35</sup>. Con ello, no se contraponen los valores de expresividad-comunicación. Y se atiende al sentido hondo de las tesis clásicas sobre la "verosimilitud". Pero, por otro lado, y dados los análisis que Galvano ha hecho de variaciones estilísticas de un autor sobre un mismo texto, el progreso en la modulación lingüística de pensamientos-sentimientos es un progreso de la verdad poética que se efectúa como proceso interno del texto en cuestión, con lo que se convierte en organismo poético, en organismo semántico, de contextualidad intrínseca no heterónomo<sup>36</sup>.

Si recordamos la exposición que de Piguet hicimos<sup>37</sup>, podremos referirnos a la organicidad del texto poético, a su autonomía y determinabilidad contextual, como organismo veritativo que se realiza y desarrolla en sí mismo, la no deductibilidad de sus términos, etc. Galvano della Volpe se referirá a la interdependencia que media entre los textos, los distintos textos en los que se explyea el pensamiento científico -la "cadena semántica de la que forma parte"- y el texto poético, "[...] tan autónomo semánticamente que no presupone en su valor expresivo más que a sí mismo, y acaso también su propia historia, indicada por las variantes "estilísticas" que han preparado su misma constitución semántico-formal de discurso poético"<sup>38</sup>. En resumen, "la objetivación del pensamiento... poético, en general, se obtiene por medio de una semanticidad contextual-orgánica que es lo contrario de la semanticidad contextual-no-orgánica -ya que heterónoma o sea, omnicontextual- del lenguaje técnico de Bruno [de la ciencia en general] y este sentido es lo mismo que autonomía semántica"<sup>39</sup>.

El paso de la ciencia obligará al manejo de nociones en la medida de lo posible "unívocas"; "por el contrario, la búsqueda de lo universal, de la verdad propia del discurso poético, se realiza por medio de aquellos valores semánticos "estilísticos", contextuales-orgánicos que le son más adecuados en razón de su autonomía, en la que pueden expresarse, y de hecho se expresan, la reflexión y la abstracción literaria cuyos géneros, como veremos, tienen que ser polisentidos (polisemantemas) para poder ser "ocasionales", "connotativos", libres, etc. Con lo que se confirma, una vez más: que lo que distingue realmente la ciencia en general de la poesía (y del arte en general) no es el carácter

<sup>34</sup> Id. pág. 110.

<sup>35</sup> Id. pág. 112.

<sup>36</sup> Id. págs. 114-117.

<sup>37</sup> Ver supra, páginas dedicadas a Piguet.

<sup>38</sup> G. della Volpe: o.c. pág. 114.

<sup>39</sup> Id. pág. 115.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA  
I.IX EL ANALISIS SEMIOTICO (III)

abstracto en un caso y la "concreción de la fantasía en otro, sino... la omnicontextualidad o tecnicidad del lenguaje usado (por el pensamiento), en el primer caso, y la contextualidad orgánica del lenguaje usado (por el pensamiento), en el segundo caso"<sup>40</sup>.

En fin, el examen fenomenológico del lenguaje nos lleva a las siguientes conclusiones:

"[En un primer momento] la búsqueda filosófica de la verdad procede -en concreto- por medio de valores semánticos cuya contextualidad-no-orgánica es precisamente la única adecuada o funcional para aquella problematización universal de las cosas que se resuelve y aplaca (en el infinito) en una progresiva y rigurosa delimitación unívoca de los géneros o significados más equívocamente diversos del discurso vulgar (el cual usa, en cambio, los mismos términos para los géneros más diversos)"<sup>41</sup>. Mientras que la búsqueda poética de la verdad, que es una problematización no menos universal de las cosas, (o sea, que también ella pone en duda lo empírico, lo inmediato de todas las cosas, sustituyéndolo por una mediación), se realiza por medio de valores semánticos contextuales-orgánicos que son los únicos adecuados o funcionales para la resolución de su problematización de las cosas en cuanto que sustituyen con sus términos -que son rigurosamente polisentidos (esto es el "estilo" si el uso es riguroso y los polisentidos constituyen la "pregnancia", y la "continuación" poética)- los géneros más equívocamente diversos del discurso vulgar; la búsqueda poética concuerda, pues, con la búsqueda filosófica en esta función catártica y no difiere de ella más que en la técnica catártica y en sus resultados positivos, como iremos viendo con más claridad"<sup>42</sup>.

Del lenguaje empleado por las ciencias y la poesía puede obtenerse con facilidad la diferencia entre ciencia y poesía en general, diferencia que es gnoseológico-semántica y no la establecida por las tesis romántico-idealistas como distinción de "facultades", así, razón y sensibilidad, universal y particular, abstracto-concreto intuitivo: la poesía pertenece al campo de la razón con iguales títulos que la ciencia, puesto que "ambas son unidad de una multiplicidad y, por tanto, razón-y-sensibilidad tanto una como otra; hasta el punto de que el mismo "carácter abstracto" de las ciencias físicas no puede, como es sabido, aislarse de un básico sentido intuitivo de la "cualidad" del mundo o contacto permanente con las cualidades del mismo, contacto que se revela en la siguiente necesidad de orden dialéctico-semántico, a saber; que la "cadena de reducciones -de los términos cualitativos a términos univoco-cuantitativos, abstractos- debe en todo caso llevar finalmente a predicados del lenguaje cósmico (=sublenguaje que es la parte común del lenguaje precientífico

<sup>40</sup> Id. pág. 115.

<sup>41</sup> Id. pág. 116.

<sup>42</sup> Id. págs. 116-117.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA  
I.IX EL ANALISIS SEMIOTICO (III)

y del físico), aún más, a predicados cósicos observables; pues en otro caso no habría modo alguno de establecer si el término físico en cuestión puede aplicarse a casos especiales en base a proposiciones fácticas dadas" (Carnap). Así como, a la inversa, la "concreción" de la poesía no puede separarse, como se ha visto, de subtipicidad o abstracción (determinada): índice suficiente de lo cual es ya, en su naturaleza genérica, el lenguaje (la palabra-lengua) siempre que no se olvide que el lenguaje -en cuanto es por excelencia sistema regulador de significaciones y, con ello, instrumento (intelectual) de comunicación- "no es impresionista" (Amado Alonso) ni puede serlo (decir "verde" equivale a decir "esto es de la clase verde"), con lo cual nuestra primera impresión queda como tapada por la categoría... la palabra, el pensamiento idiomático, que es categorial..., la ortopedia intelectual que la lengua impone a la intuición"<sup>43</sup>.

Pero, ¿qué sentido tiene hablar de un discurso "polisentido" o "polisemo" o emplear los términos "connotativo" o "denotativo"? Por polisentido puede entenderse "palabras de varios significados además del literal"; el término unívoco tiene suficiente tradición filosófica como para que ahora nos refiramos a él. Sin embargo, es interesante ver la acepción en que Galvano della Volpe toma el término "denotación": "la denotación de una palabra es significado específico. Por ejemplo, la denotación de la palabra "perro" "miembro de una clase de mamíferos carnívoros" (canis familiaris), de la familia de los "canidae", etc. Pero la palabra tiene también gran número de connotaciones o significados implícitos y asociaciones (de significados). Las connotaciones de una palabra pueden variar considerablemente de una persona a otra y de un contexto a otro..."<sup>44</sup>. "Ahora bien, para mayor rigor vamos a sustituir el anglicismo (que procede de Mill) "notativo" por unívoco... y equívoco..., según los casos, según que se entienda la palabra o discurso científico o filosófico o la palabra o discurso común, vulgar, para el último de los cuales usaremos también el término más riguroso de literal-material: sustitución exigida, entre otras cosas, para evitar la contaminación y confusión de términos lexicográficos científicos y comunes, evidente en ese "significado específico", etc. de que hablan Brooks y Warren; y también sustituiremos el anglicismo... "connotation" y "connotativo" por polisentido o polisemo (ambos con el doble valor gramatical de sustantivo y adjetivo; a ello nos autoriza sin más la ambigüedad e indiscriminación de nuestros diccionarios en este punto) a los cuales se opone el equívoco no menos, como puede advertirse, que al unívoco"<sup>45</sup>.

En este momento, Galvano della Volpe, para realizar el esclarecimiento de las categorías gnoseológico-semánticas mencionadas, unívoco, equívoco y polisentido, hace apelación al "locus semántico" de cada una de ellas. "Por unitextual, o locus semántico del equívoco, entenderemos la unidad lingüística (semántica) no abstracta, sino concreta, que es la frase (CFR. la "Proposición" aristotélica) o nombre (frase), suma de "valores" lexico-gramaticales, cuando constituyen o son parte de un complejo lingüístico formal o expresivo-pensamiento, genérico y, por lo tanto, casual: o sea, un texto que sirve como literal-material para otros textos que son contextos, como lo son lo que es

<sup>43</sup> Id. pág. 120.

<sup>44</sup> Id. págs. 120-121.

<sup>45</sup> Id. págs. 121-122.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA  
I.IX EL ANALISIS SEMIOTICO (III)

contextual-orgánico (determinado) y lo que es omnicontextual. Por tanto, casualmente textual es lo omnitextual. Con menos distinciones, diremos que lo omnitextual es el lugar semántico del discurso vulgar, por tanto, equívoco. Por contextual orgánico, o locus del polisentido o polisemo, entendemos, en cambio, la unidad en lingüística concreta, la frase o nombre-frase (como antes), que no sólo no es casualmente textual, sino que, además, tiene un valor expresivo o interés lingüístico-formal o expresivo individualizado y orgánico, hasta el punto de valer como contexto necesario y constringente para todo elemento suyo, para todo elemento de la frase; o hasta el punto de ser ella misma parte orgánica o miembro de un organismo expresivo o contexto que tiene su corazón en ella o en otras unidades determinables, frases o "proposiciones", que son estructurales en el contexto. De lo que procede todo valor expresivo polisentido, o sea, todo valor constituido por un añadido de sentido respecto (un respecto dialéctico como veremos) desde los valores omnitextuales (que son, en comparación agregados casuales de significaciones y equívocos); y esta pluralidad añadida de significados, inseparable de un determinado contexto, ya que producida por éste y por su medio, constituye el pensamiento o discurso poético y su autonomía (autonomía semántica de la poesía, científicamente identificable, no metafísica). Por otra parte, entendemos por omnicontextual, o locus semántico del unívoco, la unidad lingüística concreta, la frase o nombre-frase (como antes), que no sólo no es tampoco casualmente textual, sino que, además, tiene un valor expresivo no determinado por ningún contexto determinado, sino por innumerables contextos, cada uno interdependiente de los demás y todos constitutivos de una especie de contexto abierto o en proceso; con lo que esa unidad es un valor expresivo unicontextual. De ahí procede la omnilateralidad o universalidad de pensamiento (filosófico y científico) que, sin embargo, no lo es sino cuando inseparable, por constitución, del carácter semántico (id est, instrumental) de la omniconstextualidad y, por tanto de la univocidad, y no porque sea la "universalidad" o "verdad" por excelencia; ni podría serlo, pues por todo lo que ya hemos visto, la verdad consta no sólo de géneros unívocos, o filosóficos o científicos, sino también de géneros polisentidos o polisemos, que son los poéticos, y unos y otros trascienden por vía semántico-formal (no abstractamente formal) y verifican los géneros equívocos o casuales o vulgares del campo omnitextual. Ahora tenemos que examinar esa trascendencia semántico-formal, esa dialéctica constitutiva de los géneros o valores científicos y poéticos, fin cuyo medio o instrumento es el semántico. Haciendo lo cual descubrimos, entre otras cosas, que la identidad del lenguaje y pensamiento (lenguaje, aquí en el sentido de lengua) es una identidad dialéctica de fin y medio"<sup>46</sup>.

Galvano della Volpe va a realizar este fin anunciado haciendo referencia; en primer lugar, nos da la indicación precisa de que tanto los términos unívocos como los polisentidos son relaciones, se refieren a alguna otra cosa, es decir, a lo equívoco en cuanto propiamente literal-material; el término unívoco se referirá a esto literal-material para trascender su equivocidad y reducirlo a univocidad o tecnicidad, esto es, al concepto; por el contrario, el polisentido se refiere a lo literal-material para obtener más géneros o conceptos que esto último. Por otra parte, la trascendencia no sólo es trascendencia de una materia por parte del pensamiento o de la forma, sino que también es trascendencia en

<sup>46</sup> Id. págs. 122-123.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA  
I.IX EL ANALISIS SEMIOTICO (III)

un sentido formal, es decir, como desarrollo semántico. En tercer lugar, "la necesidad de la copresencia dialéctica de lo literal-material, como conjunto semántico-formal, tanto en la génesis del unívoco como en la del polisentido, para poder realizar -sobre su base- aquella separación respecto de él que es precisamente su superación semántico-formal, unívoca o polisema; necesidad dialéctica que tiene una confirmación (subestimada por indiferentismo lingüístico por parte de los estetizantes) en el hecho problemático de la paráfrasis de la poesía en el caso del polisentido o polisemo, pues la paráfrasis, rectamente entendida no puede ser sino el momento de confrontación dialéctica entre aquellos elementos de lo literal-material, que necesariamente tiene que haber conservado la poesía y aquellos otros que, por haberse desarrollado, tienen necesariamente que haberse transformado en ella; ese momento dialéctico sirve, como veremos al crítico digno de ese nombre para captar y valorar la génesis y el proceso de la poesía como entidad polisentido; otra confirmación de lo antes dicho se tiene en el caso del unívoco, por ejemplo, cuando se trata de la confirmación de la copresencia dialéctica de los valores del lenguaje cósmico (como sublenguaje común al precientífico y al científico) en el caso del lenguaje físico, cuantitativo; confirmación que se obtiene en la aplicación y la aplicabilidad de este último"<sup>47</sup>.

Lo literal-material comprende:

- a.- Todos los elementos fonético-gramaticales lexicográficos de una lengua, lo formal de la literatura y que perfectamente puede ser llamado "forma instrumental".
- b.- Todos los significados correspondientes o "contenidos" de la misma letra (en cuanto forma lexicográfica etc.) o sea, fines-pensamiento, pensamiento histórico en sentido lato, incluida por tanto la experiencia en general. Todo lo cual, tomado junto, es precisamente el material técnico (de la comunicación, id est, expresión) con el que se constituye la poesía (como la ciencia) y que, por tanto, la precede y la condiciona y entra, efectivamente, en la dialéctica semántica-poética (como entra mutatis mutandis en la científica) para ponerla en movimiento en su doble ritmo de conservación y mutación: conservación-mutación -en el estilo- de lo formal de la letra y conservación-mutación de la parte de los contenidos de la letra que la poesía desarrollará transvalorando su equivocidad y su casualidad en el rigor semántico-formal de lo connotativo, o, por mejor decir, del polisentido o polisemo; entendiéndose que la equivocidad de los

<sup>47</sup> Id. pág. 124.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA  
I.IX EL ANALISIS SEMIOTICO (III)

contenidos de lo literal-material no puede medirse exactamente sino en la comparación (paráfrasis crítico-estética) con el rigor formal del polisentido, en cuya dialéctica semántica entran aquellos contenidos, en el caso considerado, a través de su transvaloración y purificación (catarsis); o bien, *mutatis mutandis*, en la comparación, otra y diversa, con el rigor formal de lo unívoco y técnico, en la aplicabilidad de los resultados de la dialéctica semántica de éste"<sup>48</sup>.

Como consecuencia se obtiene que en la síntesis que es el símbolo poético en cuanto signo polisentido, es decir, tipicidad característica, entran los siguientes elementos:

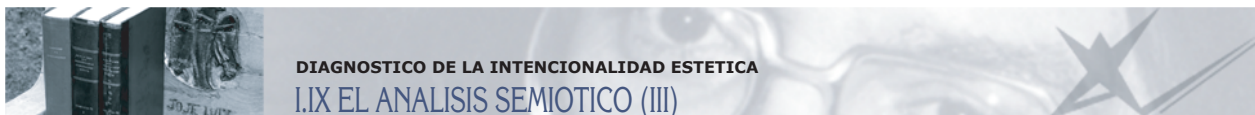
- 1.- Lo instrumental (o semántico) que es lo formal de la letra, por el postulado fundamental de la identidad pensamiento-lenguaje (identidad que se revela como identidad dialéctica de fin y medio).
- 2.- El fin-pensamiento de aquella instrumentalidad, que es el contenido de la letra misma, por aquellos valores suyos (pensamiento) quedan englobados (conservados) pero también desarrollados (mutados) en un fin (pensamiento) ulterior, cuyo medio o instrumento (semántico) adecuado es, sin duda lo formal de la letra, de que hemos hablado antes, pero como una multiplicidad de nombres (-frases) no reducida (como en el caso del unívoco o nombre-frase técnico), sino ilimitada"<sup>49</sup>.

En nuestro lenguaje, diremos, pues, que hay un movimiento preciso que trasciende lo denotado hacia los valores connotados, momento dialéctico positivo como resultado de la penetración crítica en el contexto reconocido como locus precisamente orgánico. Por esto, Galvano dirá que: "Yerran, pues, tanto los que por racionalismo abstracto, son incapaces de distinguir entre los contenidos de lo literal-material y los polisentidos..., cuanto los que, advirtiendo tal distinción, no consiguen, por un resto de misticismo estético, con el correspondiente indiferentismo lingüístico, captar en la poesía la presencia dialéctica de lo literal-material y, por tanto, tampoco logran reconocer la función crítica de la paráfrasis, la cual es para ellos una mera "herejía"<sup>50</sup>.

<sup>48</sup> Id. págs. 124-125.

<sup>49</sup> Id. pág. 125.

<sup>50</sup> Id. pág. 126.



El concepto de dialéctica semántica, pues, permite a Galvano della Volpe precisar:

- 1.- Al reconocer la esencial componente lingüística de la poesía, queda ésta adscrita al pensamiento como unidad de lo múltiple, no mística sino dianoética.
- 2.- De ello resulta la posibilidad semántica de una circulación del pensamiento histórico (científico) en la poesía, una circulación, por así decirlo del pensamiento unívoco en el polisentido y viceversa, por mediación del medio que es la lengua y, más precisamente, por mediación de lo omnitextual, id est, de lo literal-material.
- 3.- Que en esa circulación -dada la estructura de la dialéctica semántica antes examinada- el repensamiento poético -o sea, polisentido- de significados, que en el caso considerado son históricos, conserva y muta al mismo tiempo tales significados: los conserva en sus valores literales-materiales, sin duda desarrollados, pero también englobados en sus valores unívocos... y los muta al integrarlos con ulteriores sentidos o valores en la -y por la- formulación pluralista ilimitada de nombres-frases que es propia del polisemo o polisentido; de modo que los valores omnicontextuales, significados unívocos, históricos en el caso considerado, se transvaloran en significados contextuales-orgánicos, poéticos, por el medio -muy precisamente lingüístico- de los valores omnitextuales...
- 4.- Que consiguientemente, la circulación del pensamiento histórico (unívoco) en el pensamiento poético, y viceversa, puesto que consiste en la mediación ejercida por lo literal-material -o sea, en el hecho de que uno y otro pensamiento se remiten a este último como a su común valor-base semántico-, no perjudica en absoluto a la recíproca independencia y distinción (semántica ni metafísica) entre ambos, la cual se actúa en la trascendencia semántico formal respecto de lo literal-



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA  
I.IX EL ANALISIS SEMIOTICO (III)

material, que es peculiar a cada uno de ellos, polisentido o unívoco, de lo que se originan las abstracciones típicas polisentido, o géneros poéticos, y las abstracciones típicas unívocas o géneros científicos (abstracciones unas y otras determinadas, como ya sabemos)"<sup>51</sup>.

Esta rotunda afirmación de la racionalidad poética es la que lleva a nuestro autor a enfrentarse al Kant de la "Crítica de la facultad de juzgar", cuando éste procede un tanto esteticísticamente al hablar de la poesía como una "finalidad sin fin", esto es, como algo ni reducible ni conmensurable con un concepto: al hablar, recordaremos, Kant de los atributos estéticos de un objeto nos habla como de aquel halo de representaciones secundarias que "hacen pensar más de lo que puede expresarse en un concepto determinado por medio de palabras" y que "acompañan a los atributos lógicos y dan un impulso a la imaginación, suministrando al pensamiento más, aunque confusamente, de lo que puede encerrarse en un concepto y, por tanto, en una determinada expresión verbal". Recordemos, además, que allí mismo se nos dice que toda idea estética es siempre una representación que permite sobreentender en un concepto muchas cosas inexpresables, cuyo sentimiento vivifica las facultades cognoscitivas y da espíritu a la lengua en cuanto simple letra. No acepta esto Galvano: piensa que el que el espíritu se infunda en la letra sólo bajo la forma de sentimiento y no como concepto servirá radicalmente al Romanticismo para reducir toda palabra a sólo palabra "subjetiva". No repara Kant, según nuestro autor, en la naturaleza discursiva o intelectual de la imagen poética, no se da cuenta de que toda imagen poética necesariamente implica un empeño de la razón como lo implica toda determinación conceptual, pues de otra manera el procedimiento poético - como el mismo Aristóteles ya lo vio- no puede sino fallar. Por otra parte, de Kant y del Romanticismo deriva también el equívoco "que consiste en confundir la inmediatez semántica de la palabra poética -inmediatez debida a su semántica y relación y autonomía, o sea, al estilo como condición gnoseológica-especial (técnica) de la poesía y del arte en general- con una inmediatez sinónima de intuición o de imagen pura, y, por tanto, con un carácter gnoseológico genérico absolutizado o abstracto, producido por una distinción hipostática del Arte (como forma intuición et similia) respecto del no-arte; confusión finalmente de un específico carácter (del arte), investigable e identificable críticamente, científicamente -la organicidad-autonomía-semántica del pensamiento o discurso poético, artístico- con un carácter dogmático, metafísico, con una autonomía gnoseológica abstracta de un elemento genérico (la intuición o imagen) del mismo discurso o pensamiento poético (que tiene, efectivamente, en común con el discurso científico tanto la intuición cuanto el concepto)"<sup>52</sup>.

Es decir, Galvano reprocha a la línea kantiana-romántica no el reparar en la caracterización de los valores poéticos artísticos, sino el recabar para ellos una autonomía basada fundamentalmente en un efectismo patético, efectismo que

<sup>51</sup> Id. pág. 127-128.

<sup>52</sup> Id. pág. 176.



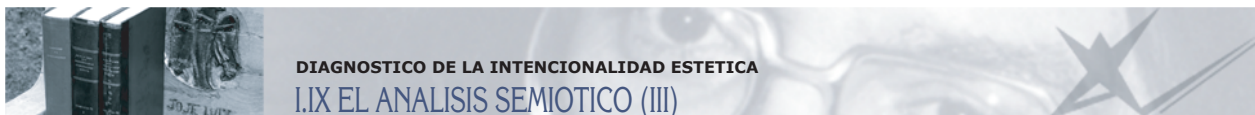
DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA  
I.IX EL ANALISIS SEMIOTICO (III)

necesariamente tenía que producirse ante la insistencia en los valores gnoseológicos de inefabilidad del sentimiento, como trasunto inmediato de una expresividad pura o radicalmente subjetiva, sin advertir que el "sentimiento" puede también ser encarado desde las dimensiones de un pensamiento real y concreto, en base al diagnóstico gnoseológico-técnico y, por tanto, semántico del pensamiento ejerciéndose en el orden poético. Es curioso, subraya Galvano della Volpe, que en cuanto el crítico se enreda en los mitos de una gnoseología metafísica la inmediatez expresiva deja de ser en absoluto, inmediatez cognoscitiva. En fin, no reparar en la dialéctica contextual "de un discurso semánticamente orgánico que la constituye en su verdad y esto por la mitificación que ha supuesto apelar constantemente a una "intuición pura", es perder totalmente la obra de arte, precisamente, como mundo del polisentido"<sup>53</sup>.

Por último, Galvano della Volpe, y en orden al juego dialéctico de valores denotados y connotados, nos hablará de la necesidad de replantear el problema de la pertenencia de la obra de arte a una superestructura y, consecuentemente, sus relaciones con una base económico social. Desechando las soluciones idealistas o románticas e incluso las del sociologismo marxista, Galvano nos dice que sólo la dialéctica semántica, cuyas líneas principales acaba de pergueñar, puede ser capaz de explicarnos "cómo la historia segrega también la poesía o la condiciona realmente (id est, en su naturaleza específica de poesía); y precisamente a través de aquel momento-base de dicha dialéctica que es lo literal-material, con su omnitextualidad: en el sentido de que por medio de la lengua-letra -o complejo de formas instrumentales y de correspondientes fines-pensamiento- toda la substancia ideológica y cultural de una sociedad constituye el humus histórico del opus poeticum, del cual nacerá éste inscribiéndose así en una sobre-estructura, con la presupuesta infra-estructura económico-social; pero nacerá, según sabemos, desarrollando los fines-pensamiento de aquella forma instrumental (forma de la letra) a través de la cual -y sólo a través de la cual- es eficaz aquél humus histórico, y modificando el instrumento mismo, como también sabemos; en lo que consiste el trascender semántico-formal lo literal-material (lengua-letra) en el polisentido o polisemo (valor poético)... Con esto se subraya la pertenencia de la lengua -en cuanto medio indisociable por definición del fin-pensamiento- a la sobre-estructura en general o de modo permanente, y no a ningún momento histórico privilegiado o particular de ella (error y razón de la lingüística staliniana)"<sup>54</sup>. "Todo esto empezó a apuntar ya al principio de nuestra investigación, cuando, tras el análisis de la Antígona, pudimos comprobar que a través de dicho análisis -en cuanto explicitación de complejos poético-estructurales- se demostraba ya que ni el personaje literario de Antígona ni otros semejantes a él habrían sido posibles con Roberts and co., etc.; precisamente porque -como se ve mejor ahora- cada uno de tales organismos poéticos remiten -en nombre de los valores estructurales o poéticos significados- a condiciones históricas, sociales, e implícitamente económicas, coherentes además con aquellos valores-contenidos; aquellas precisamente, las greco-antiguas y no otras condiciones

<sup>53</sup> Id. pág. 177.

<sup>54</sup> Id. pág. 179.



medievales o modernas"<sup>55</sup>.

Después de hacer referencia a Marx y Engels, nuestro autor se reafirma en que "sólo a través del reconocimiento del carácter intelectual (aunque concreto) de la obra poética es posible la demostración de sus virtudes de "reflejo" de la sociedad, precisamente de las ideologías de las sociedades; y que es una flagrante contradicción afirmar tales virtudes y seguir creyendo -como hacen sedicentes filósofos marxistas- en el arte como conocimiento intuitivo o "por imágenes" (en abstracta antítesis con la ciencia entendida como conocimiento "por conceptos")"<sup>56</sup>. En esta misma línea, della Volpe no sólo se va a oponer a Plejanov, sino también al mismo Lukács, a quien ataca especialmente por su hegelianismo. No faltará tampoco una mención al gran Gramsci, quien, aún cuando no pudo fundar ni desarrollar sistemáticamente una gnoseología estética, nos dejó las líneas de una crítica materialista, pero funcional, que evitase tanto los excesos del formalismo como los del contenidismo. Y a este tenor cita: "Puesto el principio de que lo único que hay que buscar en la obra de arte es el carácter artístico, no queda en absoluto excluida la búsqueda de cuál es la masa de sentimientos, cuál es la actitud hacia la vida que circula en la obra de arte misma... Lo que queda excluido es que una obra vaya a ser hermosa por su contenido moral y político y no por la forma en la que el contenido abstracto ha quedado fundido e identificado"; "contenido y forma, además de significado estético, tienen también un significado "histórico". Forma "histórica" significa un determinado lenguaje, como "contenido" significa un determinado modo de pensar, no sólo histórico, sino "sobrio", expresivo"; "La gramática normativa... no puede considerarse separada del lenguaje vivo sino por abstracción"<sup>57</sup>.

Posteriormente, Galvano della Volpe y siempre a partir de su principio de la identificación de pensamiento y lenguaje, tratará de extender sus análisis al resto del campo del signo artístico, ya que "Es necesario hacer el insólito esfuerzo de encontrar pensamiento no ya sólo en el signo verbal, en la palabra, que parece su signo más natural, sino también en un signo tan distinto de ella como el signo figurativo en general o el signo musical, es decir, hay que concebir también en rigor las demás artes como sistemas de signos o lenguajes, en los cuales se manifiesta el pensamiento, en los cuales el pensamiento es concretamente pensamiento"<sup>58</sup>. Pero en todo caso, queda perfectamente delimitado el campo que ha tratado de abarcar, en un intento de superar las contradicciones envueltas en el tradicional problema forma-contenido.

La paráfrasis dialéctica, en efecto, intenta situar las cosas en sus límites justos: se puede aceptar la invisceración de "formalismo" y "contenidismo" si se aclara:

- 1.- "El "contenidismo" en general se aclara y supera teniendo presente: que el llamado equivalente filosófico, sociológico o

<sup>55</sup> Ibidem.

<sup>56</sup> Id. pág. 180.

<sup>57</sup> Id. pág. 185.

<sup>58</sup> Id. pág. 196.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA  
I.IX EL ANALISIS SEMIOTICO (III)

histórico del texto poético -si se le considera como lo que es en realidad, esto es, una paráfrasis (hasta acrítica) del pensamiento o del llamado "contenido" poético en cuestión y, por tanto, una reducción del mismo ("un reducir a palabras pobres", debe decirse) a términos de pensamiento o de "contenido" de la letra, de los literal-material u omnitextual (fondo común, como sabemos, a la ciencia y a la poesía)- está destinado a entrar en contraste con el pensamiento o "contenido" poético cuya paráfrasis es, porque esa comparación resulta inevitablemente impuesta por un quid que separa y distingue de un modo u otro al pensamiento poético de su paráfrasis (y el advertir este quid distintivo es precisamente el comienzo del gusto y sin ello no hay crítica literaria digna de ese nombre).

- 2.- Que, de todos modos, aquella confrontación o comparación no es inmediata, sino mediata y precisamente dialéctica: en el preciso sentido de que aquel quid distintivo se revela como una separación o distancial tal -entre pensamiento poético y equivalente-paráfrasis- que el pensamiento poético no coincide y, sin embargo, coincide consigo mismo parafraseado (o retrotraído a la letra) del mismo modo que un pensamiento que desarrolle y potencia a otro -como es aquí el caso- no coincide y sin embargo con éste; y el cómo de un tal desarrollo de un pensamiento o "contenido" se encuentra, sin duda, en su "forma", pero en cuanto ésta tiene en la realidad, como componente suyo, aquel mismo medio (semántico, lingüístico) que es medio de aquel fin que es el pensamiento en general, el que desarrolla o el desarrollable; de tal modo que la "forma" del "contenido" o pensamiento que desarrolla -que aquí es poético- es también ella no-coincidente y sin embargo coincidente con la forma-medio o instrumental del "contenido" desarrollable, o sea, con la forma de la letra (lenguaje-letra o literal-material); es no-coincidente porque esa forma es lengua-estilo, id est, organicidad semántica, etc.; es coincidente porque la otra forma es una paráfrasis que presume el uso de los mismos constituyentes y exponentes fonético-gramaticales y el mismo léxico, o sea, la misma forma instrumental o forma de la letra. De modo que el equivalente filosófico, sociológico, etc. del pensamiento o "contenido" poético se revela -a la luz de esta dialéctica de lengua-medio y pensamiento-fin que estructura la relación de (toda) forma y (todo) contenido- como paráfrasis acrítica, como un pensamiento de la lengua-estilo degradado, porque retrotraído a lo omnitextual: un pensamiento híbrido, ni poético ni científico, ni polisentido ni unívoco"<sup>59</sup>.

De todo lo anterior se obtendrá como corolario de la Estética: "I) Que la componente semántica del pensamiento en general, o sea, en nuestro caso, la forma instrumental de la literatura, es -en cuanto medio inseparable y por tanto dialéctico de su fin-pensamiento- componente de la forma -o instancia de la

<sup>59</sup> Id. págs. 188-189.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA  
I.IX EL ANALISIS SEMIOTICO (III)

unidad o valor- que hace pensamiento al pensamiento; II) Que, consiguientemente, hay que cambiar, -por un motivo gnoseológico-semántico o especial, además de un motivo especial- el significado estético tradicional, kantiano-romántico e idealista, de los términos "forma" (id est, fines, conceptos, etc.), pues lo que resulta forma es el pensamiento-estilo, y contenido las imágenes, etc., esto es, la materia (con la cual, precisamente, lo literal-material coincide sólo por lo que hace a esos aspectos de la imagen, estéticos de sus significados o virtuales conceptos concretos, mientras que los constituyentes y exponentes fonético-gramaticales o forma estructural, entran, en cambio, en la forma o unidad de los significados). No es entonces superfluo advertir que el peyorativo término "contenidismo", que hemos introducido antes, se ha tomado provisionalmente por comodidad del análisis, en la acepción postromántica e idealista de "ideas" o conceptos atribuidos abstracta y erróneamente a la "forma" poética, cuando, en realidad, no son "contenidos" verdaderamente "insertos" en ella (y la misma advertencia debe hacerse respecto del uso, también provisional, hecho entonces del término "contenido" en la acepción de "ideas", razón por la cual lo escribimos allí, como su opuesto "forma", entre comillas)<sup>60</sup>. Con lo que, "contenidismo" no podrá ya sino significar "defecto de ideas" o de forma, la excesiva presencia de materia fantástica, la tendencia semántica a lo equívoco y trivial; mientras que, por el contrario, se llamará "formalismo" al defecto de fantasía, exceso de "conceptismo", etc.

Concluyendo ya, "a causa del postulado de la identidad de pensamiento y lengua (sema) y en razón de la explicitación experimental hecha de ese postulado en el sentido de una identidad dialéctica de fin y medio, es necesario admitir la incidencia gnoseológica y el peso de la realidad de la palabra-lengua; de lo que, por fuerza, se sigue, la misma incidencia y el mismo peso para los modos de la dialéctica lingüística (semántica) que sean experimentalmente identificables, como lo son, según creemos haber mostrado, el polisentido y el unívoco. Pues sin esto no parece que nos quede -una vez excluido a fortiori toda clase de positivismo- más que la alternativa metafísica de las "formas" espirituales, la "artística" y la "lógica" etc. con todo su vicio teorético y su impotencia práctica, metodológica. Así se entiende la diversidad radical de una dialéctica semántica -y, por tanto, histórica por su misma base, la lengua-letra-respecto de una dialéctica de la Idea (y específicamente de un "aparecer" bello sensible de la Idea) como la hegeliana y respecto de cualquier otra dialéctica del Espíritu o del Ser. Y es un corolario obvio del carácter de historicidad de una tal dialéctica -así como del carácter racional del símbolo poético producido dialécticamente- el que también la verdad poética sea íntimamente verdad sociológica, y, por tanto, siempre realista; o verosimilitud, que es lo mismo (directa o indirecta, por analogía o por contraste, etc.) la cual no es sino la verdad de las ideas compulsada por vía semántico-orgánica con aquel cuerpo de leyes o probabilidades.-o rationale- que es lo real de la experiencia y la historia (criterio de lo verosímil, del que todo crítico ha hecho uso más o menos conscientemente y lo hará siempre; criterio, pues, destinado a sobrevivir incluso a la revolución romántica, y criterio, por último, cuya inevitabilidad es la confirmación más sencilla y segura de la racionalidad-historicidad de la poesía). De esto se sigue la posibilidad de una Estética del Realismo (literario)

<sup>60</sup> G. della Volpe: o.c. pág. 189.



y consiguientemente -por la constricción del criterio filosófico- la validez de una Poética del realismo socialista; pues sólo con la condición de haber demostrado previamente que sin ideas en general no hay poesía, podrá reconocerse el derecho a hacer poesía también a las ideas dominantes en nuestro tiempo..."<sup>61</sup>.

---

Con Galvano della Volpe hemos venido a parar al campo muy concreto de la Estética, partiendo como lo hacíamos de un intento de delimitar los procesos semiológicos. Concretamente, nos ocupaba el problema de la incardinación de los valores expresivos y comunicativos en el objeto significativo. Y afirmábamos que esta incardinación se producía en la necesaria relación en que se encuentran los valores denotados y connotados de la lengua, en su actuar real. La semanticidad orgánica de Galvano no debe inducirnos a error -dada la obscuridad, por afán terminológico, del autor-: estamos, de algún modo, frente a lo que hemos llamado, en otras ocasiones, "halo semántico" del término. No nos referimos con ello a sólo la presión social que la lengua, en cuanto sistema y sistema no afectado por el individuo, sino también, y acaso con especial interés, en el factor "valorativo" del signo, con sus cargas de resonancias e, incluso, de asociaciones. Ya se comprenderá, a lo largo de lo que llevamos dicho, que estas asociaciones no se inscriben en el marco del mecanicismo psicologista, sino que se trascienden al problema mismo del contexto y, consecuentemente, a los problemas de relación "imagen"-concepto, "imagen"-modelo, etc., etc.

En este sentido, es fundamental comprender que en Galvano della Volpe - y sin que esto suponga un cerrar los ojos a las contradicciones, a las insuficiencias del italiano- cristaliza uno de los problemas más debatidos en la Estética contemporánea: la concepción romántica de la imagen y, por lo mismo, de la imaginación como fantasía, órgano de lo irreal, de la palabra como nuda expresión, con todas las "poéticas" del informalismo, en apoyatura a los pasos

<sup>61</sup> Id. págs. 191-192.



concretos del arte en los últimos 70 años. El problema del pensamiento y el lenguaje, pero también de la intuición, de la expresión, del sentimiento, de la verdad y aún de la pertinencia teórica de los últimos positivismos y de los siempre renacientes irracionalismos.

Hemos fijado con anterioridad el hecho sintomático de varias fechas que estallaban en el ámbito del pensamiento, para, mucho más tarde, confluir en el campo más riguroso de la metodología. Marx, Saussure, Freud: el lenguaje cobrará radicalmente una nueva y más precisa consistencia. Pero con él, con el lenguaje, todo otro proceso de significación. No hay apenas distancia entre Kant, Humboldt, Cassirer, Croce: y éste es otro hecho también sintomático. Y es curioso, y aleccionador, al mismo tiempo, que, junto al renacer de los esencialismos, se vaya haciendo cada vez más hincapié en proclamar la densidad "material" del signo, con lo que de consecuencia posee ello para la afirmación de la densidad de la percepción y, por lo mismo, para el problema de las estructuras de conciencia. Si, de una parte, el sistema puede ser el objeto fundamental del estudio, por otra, su funcionamiento y la inserción del término en lo que podemos llamar "núcleo relacional" no lo será menos. Su funcionamiento... "Todo el tratamiento del signo [se refiere a Ogden-Richards]... queda desviado por no reconocer los autores el significado de aquella fundamental estabilidad que debe al ser elemento de un sistema cognitivo, sometido a las leyes de su funcionalidad"<sup>62</sup>.

Pero, de ninguna manera quedarían aclarados estos puntos si nos conformáramos con las formulaciones de G. della Volpe, considerándolas como definitivas (error, por ejemplo, en el que ha incurrido, de algún modo, el joven crítico español V. Bozal en su libro sobre "El lenguaje artístico"). Las aportaciones de Freud al problema que consideramos las veremos en la segunda parte; de Marx hablaremos en el próximo apartado y, en cuanto a Saussure, no obstante la gran cantidad de espacio que le hemos dedicado, cabe decir todavía

<sup>62</sup> Citada por Galvano della Volpe: pág. 253.



que no superaríamos el planteamiento estrictamente lingüístico si no hiciéramos, en este punto, mención de su sociologismo. Al considerar al lenguaje en el modo característico usual en su tiempo, como un "organismo vivo", sino como un hecho social ("le langage est un fait social") que no puede ser comprendido sino en la interacción comunidad-individuo, al integrarlo, por el contrario, en la ciencia general del signo "aún no realizada", Saussure, se quiera o no, está reflejando el naciente interés por la sociología, ciencia que se estaba buscando, por aquellas fechas, una carta de naturaleza entre las ciencias humanas. Levy-Bruhl y Durkheim aparecen en la base de dicho interés. Más tarde, la preocupación sociológica se haría mucho más evidente en J. Vendryes, como explicitación de lo que en el "Cours" saussuriano era ya balbuceo coherente.

Con todo, esa densidad semántica del signo no parece que la hayamos establecido con toda indudabilidad. Della Volpe se refería a la Glosemática, en la formulación de Hjelmslev, como el complemento más racional de la teoría del signo proporcionada por Saussure: consideramos que con la misma legitimidad habría podido hablar de las aportaciones al esclarecimiento del problema de los conductistas americanos (Bloomfield, Sapir, Whorf, Morris, etc.) o de las de Jakobson, la semántica, sin ocultar, incluso, los mismos problemas que la polisemia plantea. Pero, además, las posibles influencias de Saussure en la Gestaltpsychologie y la necesidad de superar "dialécticamente" los condicionantes teóricos establecidos, para llegar al momento presente del "estado" de esa problemática, acaso ejemplarmente manifestada en los tratamientos del Estructuralismo.

Urge concluir este apartado, pero no sin antes aclarar un punto que apenas hemos insinuado al correr de las páginas anteriores: sin caer en la ya tradicional equivocación que hace confundir el "signe" saussuriano con el "signifiant" y, por lo mismo, identificar al "signifié" con las "cosas" externas, lo que llevaba a la barbaridad de la afirmación de que Saussure había pretendido abordar el



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA  
I.IX EL ANALISIS SEMIOTICO (III)

problema de las relaciones del lenguaje con la "realidad", sin caer en este error, repetimos, queremos hacer mención de los tipos de relación -syntagmatiques et associatifs- que Saussure establecía.

El error de atribución se aclara con recordar: Si en la teoría del signo saussuriana los dos factores que lo constituyen son ambos psíquicos, lo importante es únicamente su combinación. Las naturalezas de la substancia del contenido y de la substancia del sonido son impertinentes en relación a la función desempeñada por el signo lingüístico. Éste entonces resulta de una combinación de un segmento de la masa amorfa de sonido -la *matière plastique*- con un segmento de la masa amorfa de pensamiento y concepto. Esto tenía una importancia trascendente: la tesis de la impertinencia de la substancia se ejemplifica en el hecho de que una manifestación de una unidad lingüística puede carecer de concreción, es decir, puede aparecer como cero, siempre que este "cero" tenga una cierta positividad, esto es, se oponga a algo. De esta manera, resulta que el sistema no es sino una serie de diferencias de sonido combinada con una serie de diferencias de conceptos. Y, como hemos visto, el sistema de valores resulta del acoplamiento de ciertas unidades acústicas con el mismo número de delimitaciones -*découpures*- en la masa del pensamiento. El sistema entero consistirá en una red de relaciones establecidas entre las dos clases de diferencias y de cada clase entre sí.

Ahora bien, estas relaciones se van a concretar en dos tipos. Por una parte, todo elemento lingüístico está en relación con los elementos de una cadena de un enunciado oral o escrito: el lenguaje no puede ser sino lineal, lo que imposibilita la simultaneidad actual de dos términos. A esta cadena lingüística, no importa su longitud, se le llama sintagma. El valor del elemento lingüístico, recordémoslo, resulta de que está en contraste con lo que le precede o con lo que le sigue, o con ambos a la vez, en la cadena lingüística o sintagma. Pero, por otra parte, el elemento así definido tiene o establece otro tipo de relación, esta vez con elementos no actualizados en el sintagma. Es decir, para el hablante o el oyente la palabra "enseignement" no se determina sólo por su situación en el sintagma, pues inmediatamente es asociado a otros elementos del lenguaje, como pueden ser "enseigner", "renseigner", pero también con "éducation", "apprentissage", etc., etc.

En el primer caso estamos ante las relaciones sintagmáticas; en el segundo, ante las relaciones asociativas; el primer tipo nos pone ante relaciones in praesentia; el segundo, ante relaciones in absentia. El ejemplo en su plano puramente lingüístico aclarará el Proceso:



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA  
I.IX EL ANALISIS SEMIOTICO (III)

"S'il fait beau temps, nous sortirons". Nos encontramos con el tipo de relaciones sintagmáticas substantivo-verbo, sujeto-verbo, etc.; pero también, y en este mismo nivel, con subordinaciones del tipo condicionante-condicionado, etc. En otro nivel, encontramos que "sortirons" obtiene su valor por oposición a otros elementos expresivos del sistema, como es "ons" frente a las terminaciones "-ez", "-ais", "-issent"... Pero también nos encontramos con diferencias de radical, de desinencia temporal, etc., etc.\*

En un ejemplo más concreto, el problema quedará mucho más clarificado:

Sea una columna: como elemento sintagmático tiene unas relaciones precisas con el resto de unidades que constituyen al edificio, se determina precisamente por su posición en el contexto, por su vinculación y oposición a las otras unidades. Pero, al mismo tiempo, en su tipicidad concreta, la columna se diferencia de otras columnas de otro tipo no presentes...

Y ambos tipos de relaciones se encuentran necesariamente en todo modo de lenguaje. Oponiéndose al tipo de positivismo que la terminología denuncia, la calificación "asociativa" ha sido substituida por "paradigmática": las relaciones "sintagmáticas" y las "paradigmáticas", pues, forzosamente definen y concretan al término de un sistema. Ahora se comprende, por tanto, que el axioma "dans la langue il n'y a que des différences" sea la base de toda la lingüística contemporánea. La precisión, sin embargo, que hace Saussure y que aquí es importante para nuestro problema, consiste en que la "différence" no se aplica nunca al signo como todo, sino solo al significante y al significado. Hay diferencia entre los sonidos "père" y "mère" y entre los conceptos "père" y "mère" correspondientes; mientras que entre los "signos" "père" y "mère" (signifiant + signifié) hay oposición. Entre dos signos, cuando no hay identidad, sólo puede haber oposición, pero oposición que se extiende tanto al plano del sintagma como al del paradigma.

Esta última distinción, así como las influencias sociológicas arriba denunciadas -los mal llamados "pensamiento prelógico" y "conciencia colectiva" de Lévy-Bruhl y Durkheim- nos mueven a creer que las vías seguidas por determinadas corrientes del estructuralismo no estaban necesariamente



determinadas en univocidad por Saussure. Compartimos la afirmación de Wiener de que el lenguaje es un "epifenómeno de las relaciones humanas, sometidas a todas las fuerzas sociales debidas a cambios en la pauta de dicha relación"<sup>63</sup>, por lo que el aporte de la lingüística sólo podemos considerarlo como el acopio de unos materiales que han de ser sometidos a ulterior elaboración. Por otra parte, y sin contar con las advertencias de un Amado Alonso -advertencias que, en otro sentido, él mismo se encargará, posteriormente de contradecir-, quien, en su prólogo a la versión española del "Cours", nos indica que el fenómeno del lenguaje, "como fenómeno específicamente humano"<sup>64</sup> se le escapa a Saussure; ya A. Meillet -y es sintomático que se trate del más importante discípulo de Saussure- nos previene contra la arbitraria eliminación de los seres que utilizan el lenguaje. Así, él lo ve como integrado en un todo cultural y, por lo mismo, sociológico, más amplio, íntimamente vinculado a una cultura y a una estructura social y, por lo mismo, fuertemente condicionado por ellas.

L. Weisgerber, por ejemplo, discute la dicotomía langue-parole y la misma teoría del signo. Establece, en cambio, una tricotomía, en la que Sprechen equivaldría aproximativamente a "palabra", Sprachorganismus a "sistema de signos lingüísticos" y Kulturgut Sprache a "langue", en cuanto fenómeno social. Se opone a la concepción tradicional que ve en "los enunciados concretos reales" la única base posible de estudiar el lenguaje, afirmando que la manifestación individual no es "sino la impresión de una realidad superior, el lenguaje de una comunidad. En fin, detrás de todos los fenómenos lingüísticos del mundo está, como manantial, como realidad última, el lenguaje humano". Los estudios sobre la afasia de este autor se realizan sobre la hipótesis de que el análisis del contenido es la tarea central de la Lingüística, supuesto que el contenido -los significados, los conceptos- pertenecen siempre al lenguaje<sup>65</sup>.

<sup>63</sup> N. Wiener: "The human use of human being"; citado por B. Malmberg, pág. 51.

<sup>64</sup> A. Alonso: "Prólogo al Curso de Lingüística general"; pág. 12.

<sup>65</sup> L. Weisgerber: "Muttersprache und Geistesbildung "; 3ª ed. 1941.

- "Vom Weltbild der deutschen sprache"; I, II, 1953.

- "Sprachwissenschaftliche Methodenlehre" 1950.

- "Das Gesetz der Sprache" 1951.



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA  
I.IX EL ANALISIS SEMIOTICO (III)

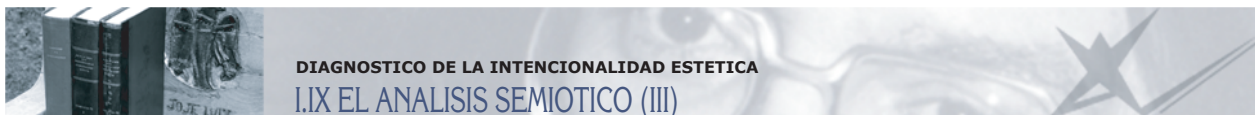
La contaminación en las teorías de Humboldt, presentes en casi todos los representantes de la Escuela de Ginebra, es muy evidente en Hans Glinz, para quien la expresión "innere Sprachform" ("forma lingüística interna") denota la estructura de contenido de un lenguaje (oposición entre la estructura gramatical y léxica y la estructura fonética del nivel de la expresión, "äussere Lautform" de Humboldt). Acepta como principio supremo de Saussure el de la arbitrariedad del signo, puesto que es el principio que ayuda mejor a comprender la estructura del lenguaje. Por su parte, también trata de paliar la estricta dicotomía entre el tratamiento sincrónico y el diacrónico, para lo cual indica que no hay nunca un desenvolvimiento total del sistema, ya que cambios externos pueden afectarlo: lo característico del lenguaje es la tendencia hacia una estructura sistemática, pero sin que llegue jamás propiamente a ella.

Otro autor interesante en este orden de cosas es el inglés Alan Gardiner<sup>66</sup>. Explicita aún más las tendencias sociologistas de Saussure, llevándolas, incluso, hacia regiones pragmáticas. El origen del lenguaje está condicionado a la existencia de relaciones sociales; considera que el lenguaje es un requisito sine qua non del habla, pero considera que el análisis necesariamente tiene que comenzar por el estudio de los hechos individuales del habla. De esta manera, el lenguaje es exclusivamente "un nombre para hábitos de habla establecidos", siendo la palabra la "unidad del lenguaje" y la frase "la unidad del habla".

Las diferencias con Saussure se establecen ya en la definición del signo y por referencia al análisis del contenido. El significado de una palabra es inherente a ella, lo cual no quiere decir que "sea legítimo el procedimiento de la Escuela de Ginebra" de estudiar el signo con independencia de la "cosa aludida" (la substancia del contenido, "the thing-meant"). Las cosas aludidas se forman con plena independencia del contenido lingüístico, "al que preceden incuestionablemente". La tensión idealista-metafísica, como se ve, trasciende el plano verbal, como vemos, pues se da una disyunción entre dos planos, el del "thing-meant" y el del "meaning", con lo que se va a una categorización real por parte de la Naturaleza. Parecido es el punto de vista de Ogden y Richards en "The Meaning of meaning". Pero el hecho, presente ya en Saussure y más tarde determinado experimentalmente, es que una comparación de distintas estructuras lingüísticas nos muestra que no existe una identidad de categorías lingüísticas basada en la "realidad".

Comentando esta influencia sociológica, Malmberg nos resume la orientación

<sup>66</sup> A. Gardiner: "Theory of Speech and Language"; 2ª ed. 1951.



que ha supuesto para la lingüística:

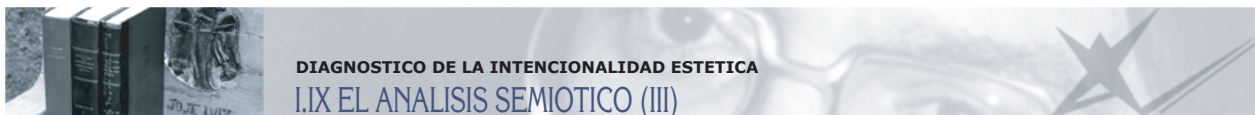
"La visión sociológica del lenguaje, que proviene de Saussure, ha modificado radicalmente la actitud de los lingüistas a este respecto. Si deja de considerarse el lenguaje como un organismo y en vez de eso se le ve como un medio de contacto y de comunicación entre personas, adquiere una función y se le puede evaluar de acuerdo con la eficiencia con que desempeña tal función. El lenguaje ha sido creado por el hombre. Pertenece a la comunicación y, al igual que otros hábitos sociales, es gobernado por las normas vigentes en dicha comunidad. Lo mismo que un individuo o grupos de individuos influyente puede afectar las normas adoptadas en otra esfera, puede haber influencias parecidas en el lenguaje... [no sólo influyen las personalidades en la formación del lenguaje, sino que también] los desarrollos técnicos han ampliado considerablemente el alcance del lenguaje hablado y la influencia de los grupos que imponen normas (por radio y televisión, por ejemplo) ha aumentado de manera correspondiente... Además, en virtud del cambio de actitud hacia el lenguaje mismo (visto ahora como medio de comunicación, como convención social, como factor cultural) hay, para establecer tales normas, un motivo que las teorías de los Junggrammatiker, pongamos por caso, no podían ofrecer"<sup>67</sup>. Y más adelante: "Hoy día, nadie que vea el lenguaje científicamente, suscribiría el dicho de *usus tyrannus*, si por uso lingüístico entendemos la masa de materiales heterogéneos que encontramos en todas las formas de lenguaje hablado y escrito que nos salen al paso. "El lenguaje no es, pues, un organismo que viva su vida propia y se desarrolle independientemente de los seres humanos que lo hablan"(Erik Wellander)"<sup>68</sup>.

Digamos ya, en fin, como última anotación sobre este sociologismo de Saussure, que encontramos tras él todo el influjo del positivismo comtiano y que la consecuencia cultural más evidente será la de que, al establecer una red de interrelaciones, pondrá las bases de lo que en psicología será la Gestalt. Una preponderancia en la línea de la estructura lleva, si el movimiento lógico es consecuente, a considerar la individualidad y la identidad como constituidas en "forma" y no en "substancia". El predominio de la forma se destacará incluso en la propia física, pues se considera que "hasta las partículas últimas son pura forma y nada más que forma", ya que "la individualidad surge de la forma u organización. La identidad del material, si hubiera tal cosa, desempeña un papel subordinado. La forma, no la substancia, es el concepto fundamental" (Erwin Schrödinger: "Science and Humanism: Physics in our Time", 1951). Y éstas serían las influencias que más o menos acentuadas aparecen en la Glosemática de Hjelmslev y que le llevan a G. della Volpe a utilizarla en su intento de caracterización del signo.

Pese a todo lo anterior, cabe preguntarse si la caracterización perseguida ha sido conseguida o no. Algo, sin embargo, parece plenamente logrado: que es la suspensión de toda confianza en la abstracta distinción entre comunicación y

<sup>67</sup> B. Malmberg: o.c. págs. 56-57.

<sup>68</sup> Ibidem.



expresión. Pero, al mismo tiempo, hemos logrado establecer la correspondencia del plano anterior con el utilizado en otro nivel de análisis: denotación-connotación. El procedimiento, por huir de todo dogmatismo, es indirecto, puesto que hasta el momento sólo se ha realizado por profundización de un medio, el lingüístico, y subsecuente actuación, con los datos así obtenidos, en el campo efectivo de realización de ese medio. En nuestro próximo apartado, y comenzando por las precisiones de la Semiología, continuando con las aclaraciones de Jakobson y, en fin, el análisis de los datos proporcionados por la psicología, la epistemología genéticas, estaremos no sólo en condición de aclarar el concepto de "ideología" que tantas veces ha venido apareciendo, sino también, y en la misma línea, nos será posible concretar ya finalmente la relación comunicación-expresión, que equivaldrá a tocar también el proceso denotación-connotación en la determinación de la actividad perceptiva y, por último, la caracterización general del signo y su especificación en el terreno ya concreto de la intencionalidad (Sinngebung) estética.

*Jose Luis de la Mata Impuesto*

*Madrid, 1971*